

## **La enseñanza de la literatura: un problema inherente a los estudios literarios.**

**Ángeles Ingaramo**

**UNL - CONICET**

### **Resumen**

A mediados de los años noventa los docentes integrantes de la cátedra de “Análisis y Crítica I” de la Universidad Nacional de Rosario deciden crear el “Centro de Estudios sobre la Enseñanza de la Literatura”. En dicho marco publican en 1997 un primer y único Cuaderno de Divulgación que continuaba una línea reflexiva abierta en el país por Josefina Ludmer (1987) y Gustavo Bombini (1992, 1995) sobre la relación entre los estudios literarios y la enseñanza de la literatura.

En un momento en el que todavía asistimos a ciertos acuses de intrusiones disciplinares desde el ámbito de la Didáctica de la Literatura para con uno de sus campos de saber referenciales por excelencia, la Teoría Literaria, se vuelve una tarea primordial re-inscribir ciertas intervenciones postuladas en el mentado Cuaderno sobre la indisolubilidad que caracteriza la citada relación.

### **Palabras clave**

Enseñanza de la Literatura - Estudios Literarios - Relación - Universidad - Responsabilidad

### **Del rincón, al frente**

Que para el año 1995 una Cátedra universitaria de “Análisis y Crítica” reservara la casi totalidad de un cuatrimestre de su cursado anual a la temática de la enseñanza de la literatura resultaba -y aún resulta- algo bastante inusual.<sup>1</sup> Lo inusitado del gesto

---

<sup>1</sup> Habría que destacar algunas aulas universitarias de la especialidad que se apartan de esta tónica general. Tal resulta el caso de la Cátedra de “Teoría Literaria I” de la carrera de Letras de la Universidad Nacional del Litoral, en la que la titular de la cátedra, Analía Gerbaudo, arma su programa asignando una unidad exclusiva al tratamiento de esta cuestión.

se relaciona con el papel secundario, casi relegado, que ha venido ocupando la cuestión en el interior de los estudios literarios.

Enmarcada en la Escuela de Letras de la Universidad Nacional de Rosario, e integrada por los docentes Roberto Retamoso, Analía Capdevila, Jorgelina Núñez, Carla Borgonovo y Rubén Biselli, “Análisis y Crítica I” se fijaba claros fines intervencionistas en torno al estado de la enseñanza de la literatura en el escenario local, como la promoción de “opciones de lectura crítica que superaran los cánones establecidos por la práctica habitual de enseñanza de la literatura” (Retamoso 1995). Pero la inclusión de la enseñanza de la literatura como temática fundamental en el interior de este espacio se proponía asimismo otra cosa de igual importancia: afirmar, tal como lo venía haciendo Gustavo Bombini (1992, 1995), que esta cuestión le concernía inexorablemente a los estudios literarios.

En continuidad con la propuesta áulica, los docentes de la cátedra deciden crear por aquel mismo tiempo el “Centro de Estudios sobre la Enseñanza de la Literatura”, un espacio desde el que se impulsa en el año 1997 la publicación de un primer y único Cuaderno de Divulgación titulado *La enseñanza de la literatura como problema*.

Desde sus primeras páginas los autores adoptaron en torno a la temática una postura reflexiva radical: la cuestión de la enseñanza de la literatura no podía ser abordada desde un lugar externo a los estudios literarios pues habría problemáticas que exigían conocimientos reflexivos sobre el objeto literario mismo. En este sentido, ni menor, ni trivial, ni secundaria, la enseñanza de la literatura se constituía desde esta perspectiva como un legítimo ámbito más de trabajo en torno a lo literario. (Biselli 1997a)

Quince años luego, desde una actualidad en la que asistimos a acuses de intrusiones desde el ámbito de la Didáctica de la literatura para con los de la Teoría y la Crítica Literarias<sup>2</sup>, y/o de suspicacias, subestimaciones, o indiferencias en cuanto a los alcances que se piensa que la primera posee sobre las segundas, interesa reinscribir ciertos aportes presentes en este texto que apuestan por una posición más atenta a la complejidad que entraña la relación entre dichos espacios.

En esta línea, habría que comenzar destacando la importancia que los autores les asignan a las instituciones educativas en el *campo literario* (Bourdieu 1992), al reconocer explícitamente la masiva “institucionalización” del objeto que llevan a cabo desde “procedimientos (específicos) que tienden a ‘fijar’ las maneras en que el objeto literario se reconoce y se transmite.” (Capdevila Retamoso y otros 1997: 5; Ludmer 1987; cf. Biselli 1997b)

El señalamiento de la considerable sujeción homogeneizante a ciertos *modos de leer* (Ludmer 1987; cf. Capdevila 1997; cf. Biselli 1997b; cf. Bombini 1989) que

---

<sup>2</sup> Recuérdese la conocida disputa que se establece en el año 2011 entre Miguel Dalmaroni y Valeria Sardi, en la que esta última realiza una acusación de intrusión al campo para el reconocido crítico literario. (Dalmaroni, 2011a)

propagarían las instituciones educativas, nos lleva a preguntarnos por qué desde los estudios literarios la enseñanza de la literatura suele pensarse desde un lugar subsidiario, banal o extranjero, como si su accionar no tuviera incidencia alguna en los estados del *campo literario*.

Asimismo, continuando con esta perspectiva aunque desde otra línea argumental, Rubén Biselli manifiesta el absurdo que supone pensar a la enseñanza de la literatura de manera desarticulada a los estudios literarios cuando lejos de encontrarnos ante un ente predefinido del que sólo se trataría de discutir desde una posición externa y secundaria cómo enseñarlo, nos hallamos ante una multiplicidad de concepciones sobre el objeto que generan, o modalidades específicas de enseñanza, o la interrogación sobre sus posibilidades mismas de transmisión. (Biselli 1997b: 59) Nos dice el autor,

sin dudas el profesor de literatura no desconoce que el concepto mismo (de literatura) es problemático. (...) Sin embargo cuando se trata de enseñar 'literatura', cuando se argumenta sobre la 'utilidad' que justificaría dicha enseñanza, (...) jugamos, a veces de manera patética, a que sólo se trataría de discutir cómo enseñar, o qué enseñar de algo por todos conocido y por todos compartido que, por supuesto, al quedar implícito, se sustrae al debate y a la valoración. (Biselli 1997b: 59)

Frente a esto último, Biselli no se asombra ante la previsible confianza tranquilizadora que se impulsa desde el ámbito educativo en torno a la enseñabilidad del objeto "pues esto le asegura su propia existencia y persistencia" (61); pero admite que

no resulta tan evidente, sin embargo, que la teoría literaria no se haya hecho cargo de esa duda. La (misma) Teoría Literaria que desde sus orígenes no ha dejado de problematizar la definición misma de literatura, casi no ha reflexionado -y no se trata precisamente de una tarea 'menor'- ni sobre las virtualidades de enseñanza implicadas necesariamente en determinada concepción de la literatura, ni sobre las concepciones de la literatura implícitas en las modalidades corrientes de enseñanza. (61)

## **De incompatibilidades problemáticas**

Cuando en el año 1995 los integrantes de la cátedra comienzan a abocar sus estudios al ámbito de la enseñanza de la literatura, recuperan un postulado realizado por Josefina Ludmer en el marco de los seminarios de "Teoría Literaria" que la autora

dictó a mediados de los años ochenta en la Universidad de Buenos Aires, que habría de direccionalizar sus reflexiones. (Retamoso 2012) Para la autora entre el discurso literario y el discurso pedagógico se establecía una radical incompatibilidad (Ludmer 1987; Retamoso 1997) que problematizaba dicha relación; una concepción que los autores vuelven suya:

así como la literatura es un tipo de discurso que se ‘resiste’ a ser reducido por modelos y saberes generalizados, por otro lado el sistema promueve prescripciones y procedimientos que (...) no hacen más que sofocar el interés y el valor de lo literario en aras de las pautas y normas de inteligibilidad que el propio sistema impone. (Capdevila Retamoso y otros 1997: 6)

El diagnóstico se acentuaba a partir de la noción de literatura que adoptaba el grupo, una concepción que descubría en la bandera de “la multiplicidad de sentidos” sus claras raíces postestructuralistas. Asimismo, a esto se sumaba una cierta visión del objeto literario como portador de un *resto* irreducible al acto de lectura, idea que ingresaba al Cuaderno a partir de los aportes de Paul de Man (1986; cf. Retamoso 1997) y de la ya citada Josefina Ludmer (1987; cf. Capdevila 1997).

Frente a tal situación, la cátedra se propuso el análisis del fenómeno en mayor profundidad, presentando en la primera y última parte del texto (“La enseñanza de la literatura como problema: estado de la cuestión” y “Documentos”) una serie de intervenciones externas que cuestionaban “ciertas formas de enseñar literatura que se impusieron como tales por el uso, por su facilidad por prestarse a la didáctica, y no porque hayan sido objeto de una reflexión sostenida.” (Capdevila 1997: 10)

Entre estos escritos figuran en forma de bibliografía comentada algunos ya presentes en la selección que Bombini había realizado para *Literatura y educación*, tales como “Literatura y enseñanza” de Ronald Barthes, “Retórica y enseñanza” de Gerard Genette, “Cómo enseñar literatura” de Remo Ceserani, o “El reverso del texto” de Pierre Kuentz. Pero también otras intervenciones inéditas en el país, como los registros de las clases del seminario de “Teoría Literaria” dictado por Ludmer; un fragmento traducido del texto “Entre sociología y semiología: la didáctica de la literatura” del italiano Alfredo Luzi; otro, del texto “Literatura y pedagogía” escrito por la portuguesa María Alzira Seixo; una traducción de “La enseñanza de la literatura en Argentina” de Claudia Caisso y Nicolás Rosa; etc.

Interesa observar esta inclusión, puesto que el acto de incorporación generalmente se asocia con lo que se reconoce como una falta. Falta de tratamiento al tema, o falta de alternativas para su abordaje.

Si bien cada uno de estos textos aborda la cuestión desde su visión particular, el rechazo a las formas tradicionales de pensar la enseñanza de la literatura desde un

discurso pedagógico que no contempla la singularidad irreductible que portan los objetos artísticos, los atraviesa en unanimidad.

Las ideas postuladas en estos escritos que se importan y traducen cumplirán un papel fundamental en las visiones particulares que la cátedra irá desarrollando sobre la temática; algo que se evidencia fácilmente en los artículos que integran el segundo apartado del texto (“Posiciones”) reservado exclusivamente a la socialización de las posiciones internas al Centro. Allí figuran dos artículos: uno de Roberto Retamoso y otro de Rubén Biselli, ambos con un alto grado de originalidad en sus planteos.

### **Esa insistente manía científicista**

“Sobre la pedagogía de lo literario” de Roberto Retamoso es el primer artículo que integra la citada sección. Interesa destacar del mismo la interesante reflexión que se realiza sobre los orígenes de la reducción escolar de la literatura a ciertos sentidos unívocos estipulados de antemano al acto de lectura. Interesante, decimos, porque la visión que aquí se ofrece sobre el hecho se construye originalmente en interrelación directa con lo que estaba aconteciendo en el escenario de los estudios literarios, afirmando de esta manera la interrelación directa que se establece entre ambos espacios.

En esta línea, el autor advierte una cierta “orientación científicista” vigente en el campo de los estudios literarios que estaba provocando consecuencias en el orden de lo metodológico; las que, asimismo, se transformaban en derivaciones de orden pedagógico.

El principal problema que reconocía Retamoso en tal situación era que al prescribirse determinadas metodologías de análisis, se sancionaban al mismo tiempo auténticos modelos de lectura y escritura que al proyectarse al plano de las instituciones escolares se convertían en una suerte de codificación imperativa. (51)

En pocas palabras, Retamoso estaba abordando aquí la cuestión de “la vocación de aplicabilidad” que parecía caracterizar en el país a la perspectiva científicista literaria, un modo de abordaje que parecía rechazar todo *resto*; todo tratamiento a “lo inconmensurable, lo ilimitable y lo irreductible” (52) que porta el objeto literario.

Teniendo en cuenta que desde el advenimiento de la Democracia en el país durante el año 1983, la Universidad Pública se ha ido constituyendo como el lugar de trabajo por excelencia de teóricos y críticos literarios (Montaldo 1999), y que además esta institución se presenta como un centro propagador de lecturas de alto alcance (Dalmaroni 2011b); entonces el reclamo que estaba realizando Retamoso suponía que el “aplicacionismo” que se identificaba en el escenario escolar de la enseñanza de la

literatura no podría resolverse sin antes revisar el afán cientificista que imperaba en los estudios literarios y, por ende, en las carreras de Letras de la Universidad argentina.

Se comprenden entonces las apuestas del autor por los buenos usos de la Teoría Literaria como requisito indispensable para alcanzar una clave más democrática en la enseñanza de la literatura: resultaba necesario dejar de tomar a los textos como espacio de verificación de los modelos teóricos, para pensarlos en función de la gestación y profundización de la propia experiencia literaria. (55)

De esta forma, Retamoso convocaba a convertir al objeto de estudio en objeto de experiencia, no sin antes advertir sobre el ineludible cuestionamiento de algunos “modos leer” instalados en el escenario de los estudios literarios.

### **Una clausura reflexiva en la obviedad de la falta**

Al igual que el texto perteneciente a Retamoso, el artículo que Rubén Biselli presenta para esta ocasión, “El profesor de literatura y sus profesiones de fe”, alcanza una considerable originalidad en cuanto a sus planteos. La novedad se vinculaba fundamentalmente con una denuncia que realizaba sobre dos graves y obvias omisiones -aunque no por esto mayormente visibles- que tenían lugar en los debates sobre el área. Por un lado, la desatención de las múltiples consideraciones didácticas que se derivan de las diversas maneras de concebir al objeto literario; por el otro, el silenciamiento de las cuestiones relativas a su posible in-enseñabilidad.

En cuanto a lo primero, Biselli insta a abrir las reflexiones sobre las derivaciones didácticas que suponen las distintas concepciones sobre lo literario. Para el autor, se trataría de construir una propuesta didáctica coherente con los fundamentos teóricos de la concepción sobre el objeto que se selecciona o recrea.

Al igual que el escrito de Retamoso que alarga la mirada por sobre lo escolar y contempla asimismo al ámbito universitario -espacio por excelencia de formación de formadores-, Biselli sigue la misma dirección.

El autor pregunta entre irónico y provocador, cuándo fue la última vez que se asistió a un debate en el interior del espacio universitario en la que la discusión girase alrededor de la misma noción de literatura, “aun siendo, ¡oh, casualidad!, lo que se pretende enseñar?” (1997a: 60) Y agrega, insistente:

¿alguien recuerda que en alguno de esos debates se haya planteado la cuestión de qué concepción de literatura justifica la enseñanza de literaturas ‘nacionales’ y de si es necesario admitirla y sostenerla en nuestra enseñanza (...), o, por el contrario, rechazarla y pensar en otras articulaciones teóricas y didácticas?” (1997a: 60-61)

Si en el espacio universitario estas cuestiones resultan ignoradas, no habría entonces por qué sorprendernos ante un escenario escolar similar.

En lo que a la cuestión de su enseñabilidad respecta, resulta claro que ciertas concepciones de literatura entran en colisión con un tipo de discurso pedagógico que se propone la mera reproducción de contenidos.

En este sentido, Biselli no se muestra en desacuerdo con que se enseñe Historia Literaria en la Escuela como una de las ramas de la Historia de la Cultura, o con que se utilice el texto literario para enseñar sintaxis. Lo que cuestiona es que ese tipo de enseñanza prefigurada de antemano tenga algo que ver con la experiencia literaria propiamente dicha.

Controversial, el autor finaliza su artículo proponiendo, entre otras opciones, la exploración libre de las vicisitudes de la escritura y la lectura, o bien el cabal abandono de la práctica masiva de la enseñanza de la literatura, para pasar a ocuparnos sólo de aquella minoría que deseosos se acercan al objeto.

Fiel a lo literario por sobre todo, Biselli abogará al igual que Retamoso por reconocer en la literatura más que un objeto de estudio, un objeto arrollador de experiencia.

## Conclusiones

Abordado en clave de archivo, el Cuaderno *La enseñanza de la literatura como problema* del "Centro de Estudios sobre la Enseñanza de la Literatura" (UNR) adquiere un papel relevante en la reconstrucción de una Historia de la Didáctica de la Literatura circunscripta al ámbito local. En este sentido, el texto se manifiesta como una importante continuación de las propuestas de Josefina Ludmer (1987) y Gustavo Bombini (1992, 1995) en torno a la relación entre la enseñanza de la literatura y los estudios literarios.

Asimismo, el Cuaderno gana un lugar indiscutible entre las demás producciones del área a partir de su original advertencia sobre las responsabilidades que le competen a los estudios literarios en sus modos universitarios en la superación de una serie problemáticas aún vigentes en la enseñanza escolar de la literatura.

En una época en que estas cuestiones todavía se debaten, vale la pena entonces regresar a estos archivos olvidados.

## Bibliografía

Capdevila Analía, Retamoso y otros (1997). *La enseñanza de la literatura como problema*, Rosario, UNR.

Biselli, Rubén (1997a). "Reflexiones en torno al discurso didáctico sobre la literatura: bibliografía comentada". Capdevila Analía, Retamoso y otros (1997). *La enseñanza de la literatura como problema*, Rosario, UNR, 35-44

------(1997b). "El profesor de literatura y sus profesiones de fe". Capdevila Analía, Retamoso y otros (1997). *La enseñanza de la literatura como problema*, Rosario, UNR, 57-66.

Bombini, Gustavo (1989). *La trama de los textos. Problemas de la enseñanza de la literatura*, Bs. As., Libros del Quirquincho.

------(Coord.) (1992). *Literatura y educación*, Bs. As., CEAL.

------(1995). *Otras tramas. Sobre la enseñanza de la lengua y la literatura*, Rosario, Homosapiens.

Capdevila, Analía (1997): "La enseñanza de la literatura como problema teórico". Capdevila Analía, Retamoso y otros (1997). *La enseñanza de la literatura como problema*, Rosario, UNR, 9-24.

Dalmaroni, Daniel (2011a). "Mail". CD-ROM (Proyecto Beca de Postgrado Tipo I, CONICET)

------(2011b). "La crítica literaria y el sujeto secundario. Panfleto sobre un modo de intervención subalterno." *El toldo de Astier. Propuestas y estudios sobre la enseñanza de la Lengua y la Literatura*, 2: 1-11.

Montaldo, Graciela. *Intelectuales y artistas en la sociedad civil argentina*, Working Paper N. 4. Maryland, University of Maryland, College Park, 1999.

Retamoso, Roberto (1995) Plan de estudios de asignatura "Análisis y Crítica I". Papeles de Cátedra. Rosario, UNR.

------(1997) "Sobre la pedagogía de lo literario". Capdevila Analía, Retamoso y otros (1997). *La enseñanza de la literatura como problema*, Rosario, UNR, 47-56.

------(2012) "Entrevista". (Proyecto Beca de Postgrado Tipo I, CONICET)